

## Pieza del mes. Marzo 2014.

---

### Placa de San Sebastián de Cristóbal de Augusta. Alfonso García García.

Estimados amigos de la Asociación y amantes de la cerámica en general: este mes de marzo he sido designado para elegir la "pieza del mes". Ante el reto de elegir una de las muchas fotografiadas y catalogadas por mi persona me decidí por una pieza de gran significado y satisfacción personal, porque además de su indudable categoría y antigüedad guarda toda una pequeña historia detrás. Qué mejor homenaje al denominado "Proyecto Augusta" que mostrar una pieza original de este ceramista.



La historia comienza un buen día del año 2010 realizando una visita cultural-cofrade a una localidad de la provincia de Sevilla. Además de conocer su rico patrimonio religioso, uno que es curioso siempre acaba preguntando a los lugareños que si existen azulejos o retablos cerámicos de hermandades por otros sitios que no sean las fachadas de las casas o las iglesias.

El amable guía que nos acompañaba ese día me indicó que existía un azulejo antiguo en el interior de un domicilio que estaba en una determinada zona de la localidad pero no supo precisarme más, ni de que se trataba, ni de quién era, ni siquiera el lugar exacto donde se ubicaba.

Como vulgarmente se dice me quedé con la copla y desde aquel día cada vez que regresaba a esa localidad mi ilusión era poder descubrir algún día ese azulejo del que me habían hablado pero poco más conocía. Me acuerdo que recorrí varias veces las calles del barrio con la esperanza de que alguna vez apareciera ante mí el dichoso azulejo por alguna puerta o zaguán entreabierto, pero nada de eso fue posible. Las casas de los pueblos últimamente están cerradas a cal y canto por mor de los amigos de lo ajeno, incluso la gente recela a dar respuestas cuando alguien pregunta, obteniendo en la mayoría de los casos la conocida frase “no sabe, no contesta”.

Como la esperanza es lo último que se pierde, no desistí en el empeño de encontrarlo y conocedor de las costumbres de nuestra tierra, pues se presentó la ocasión propicia, ya que en dicha localidad se iba a celebrar un acontecimiento de suma relevancia y cuando ocurren estas cosas las puertas de las casas se abren de par en par porque todos sus moradores se sitúan en sus puertas para ver pasar por delante de sus viviendas la procesión. Así que aquel día del año 2012 me encaminé hacia ese pueblo con todas mis ilusiones puestas en ver una manifestación religiosa que desconocía y también de encontrar el dichoso azulejo.

Mis suposiciones fueron acertadas. Lo primero que hice al llegar fue dirigirme hacia las calles que varias veces había recorrido infructuosamente en la búsqueda del retablo cerámico y ese día se encontraban todas las cancelas y puertas abiertas, así que empecé como un alcahuete a pararme a mirar por todos los zaguanes con el deseo de divisar el “tesoro” escondido.

Y por fin al fondo de un patio, a bastante distancia de la calle pude atisbar la existencia de un retablo cerámico. Solicité permiso al propietario de la vivienda para entrar y él mismo me acompañó al interior. Cuando me acerqué a la pieza, mi sorpresa fue mayúscula, no daba crédito a lo que estaba viendo, un azulejo de Cristóbal de Augusta firmado y fechado, nada menos que en 1582. Nunca imaginé que ese azulejo antiguo que un buen día me relataron, pudiera tener esa antigüedad y muchísimo menos que pudiera estar firmado por uno de los ceramistas más destacados del siglo XVI. Lo primero que pensé es que no fuera auténtico, pues de este autor existen relativamente muy pocas obras conservadas, que además son todas bastantes conocidas, sin embargo me encontraba ante una obra prácticamente desconocida.

Cuando se corroboró la autenticidad de la pieza por los expertos en la materia mi felicidad ya fue completa, sucesos como este te cargan la moral para continuar con esta labor tan maravillosa de mostrar al público en general las obras de este arte tan infravalorado.

Incluso el mismo propietario del inmueble no era consciente del valor de la pieza que poseía, lo único importante para él es que era muy antiguo y que siempre desde su infancia lo había visto en ese mismo lugar.

Con respecto a las características técnicas de la pieza, es una placa que al parecer era colgada en las fachadas de las casas, de ahí que posea dos orificios, sin duda una particularidad que la hace ser más singular todavía.